

En mayo las redes estremecieron sus nodos, los enlaces virtuales se transformaron en concretas presencias y una incierta constelación de latinoamericanos afectos a los estudios sociales de la ciencia y la tecnología nos congregábamos en la Universidad Nacional de Quilmes, convocados por ésta, por la Universidad Nacional de Lujan y por la Universidad de la República, del Uruguay. En las Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología aprendimos mucho, unos de otros. Supimos también que éramos muchos, lo que no siempre fue una constatación cómoda, cuando los paneles se sobrecargaban de expositores, los tiempos de cada ponencia se acortaban y la organización amenazaba con un colapso que no se produjo por la buena disposición de todos. ¿Es esta respuesta generosa un indicador optimista del despertar de un aletargado pensamiento latinoamericano en ciencia y tecnología? ¿Es, en tal caso, un fenómeno que acompaña renovadas búsquedas de los caminos del desarrollo, o expresión de la desesperanza con la que procesan nuestras sociedades el final de los sueños y las décadas perdidas? Si tuviéramos las respuestas, no habría búsqueda. Nuestras únicas certezas iniciales son la del camino a recorrer y la comprobación de que las redes de historiadores de la ciencia, sociólogos de la ciencia, politólogos, economistas y otros científicos sociales "de la ciencia" en América Latina extienden sus tramas, estrechan vínculos y generan un movimiento estimulante. Si quisiera resumir en una expresión el sabor de boca que nos dejaron las Jornadas elegiría la propuesta final de Juan José Saldaña, de añadirles *post factum* el carácter de "primeras", a fin de transformarlas en propósito de reencuentro.

REDES acompañó el desarrollo de las Jornadas y participa activamente en la tarea de preparar la edición del material que en ellas se produjo. Confiamos en que dentro de pocos meses podremos presentar el libro que actualmente se está elaborando, no solamente con el carácter de edición de ponencias, sino también con la pretensión de

constituir una referencia útil para quienes aspiren a conocer el estado de estos estudios en América Latina.

Este cuarto número de *REDES* aparece en un momento especialmente difícil para los países de la región. Los cimbronazos de las políticas macroeconómicas y la agudización de problemas sociales, como el nivel de desempleo, vuelven a hacer mella en cualquier incipiente optimismo. En muchos países hay indicios de una menor atención de los gobiernos hacia las políticas de ciencia y tecnología. La posición de esta publicación frente a tales problemas dista de ser normativa. No es hora de repetir consignas que fueron adecuadas en otras circunstancias históricas, sino de pensar nuevamente en los problemas del desarrollo y en el papel que corresponde desempeñar para ello a los científicos y tecnólogos. Esta actitud, abierta a buscar nuevas formas de pensar la encrucijada actual de las relaciones ciencia-sociedad en América Latina y las orientaciones de las políticas científica y tecnológica, alentó los encuentros de El Molino. Ecos de aquellos debates, de los que dio cuenta *REDES* en abril, llegan hasta el presente número de la revista.

Hay también indicios, sin embargo, de la búsqueda de una mayor eficiencia en las políticas de ciencia y tecnología. Un indicador de esto es, paradójicamente, la preocupación por contar con indicadores confiables e internacionalmente comparables para medir el impacto de las políticas científica, tecnológica y de innovación en los países de la región. Tanto la recién creada Red de Indicadores en Ciencia y Tecnología (RICYT), perteneciente al Programa CYTED, como el esfuerzo que en paralelo (y en forma coordinada con RICYT) ha puesto en marcha la OEA con apoyo de la NSF, expresan la conciencia creciente de este problema que, por lo demás, está esencialmente vinculado a la operatividad de las políticas.

En esta ocasión *REDES* presenta una contribución al análisis de los hoy denominados "sistemas nacionales de innovación", a través de un artículo de Rémy Barré, Director del Observatoire des Sciences et des Techniques, de Francia. Isabel Licha, desde Washington, contribuye con una nota acerca de las perspectivas actuales de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología. Carlos Correa aporta una nota de riguroso tono acerca de un tema de gran actualidad, como es el de los problemas de soberanía y derecho de propiedad sobre recursos fitogenéticos. Completa la sección de *Perspectivas* un artículo de Félix Schuster, de corte epistemológico, acerca del contexto de aplicación.

El *dossier* en este número presenta un artículo de Osear Oszlak y Guillermo O'Donnell acerca del estado y las políticas públicas en

América Latina. Pese a que se trata de un trabajo relativamente reciente, tiene algunas facetas que lo convierten en una suerte de "clásico" y constituye un importante aporte para el análisis politológico de las políticas de CyT, un territorio no suficientemente explorado durante los últimos años en la literatura latinoamericana sobre la materia.

La mención al análisis de las políticas públicas se asocia con el hecho de que el escenario argentino ha sido conmovido por la aprobación de la Ley de Educación Superior. Muchas pasiones ha desatado este tema; no todas parecen reflejar una sana preocupación por el problema universitario. Lamentablemente, no ha sido un debate ejemplar. En la agitada defensa pública de posiciones dramática y, con frecuencia, retóricamente encontradas quedó pendiente gran parte del necesario debate sobre la calidad y la función social de la educación superior. La discusión sobre el texto ha oscurecido, además, la reflexión sobre el contexto. Hubo un texto que acaparó razonable consenso y al que, como consecuencia de tironeos políticos de última hora (retiro del recinto de los diputados de la oposición por medio) se incluyeron artículos muy discutibles y muy poco discutidos. Hoy tenemos Ley. No todos los actores han estado a la altura del debate sobre una "política de estado". Tampoco se sabe si está dicha la última palabra, ya que se anuncian impugnaciones judiciales, pero se puede prever, con cierto pesimismo, que un contexto de gran enfrentamiento tendrá efectos muy poco benéficos para la crisis universitaria argentina. *REDES* procurará honesta y humildemente contribuir a un debate sobre los aspectos de fondo, mediante la preparación de algunas notas de análisis acerca de la universidad en América Latina, que serán editadas en próximos números.

La tensión entre el perfil académico de una publicación que, como ésta, aspira a sustentar la formación de un campo de estudios interdisciplinarios sobre la ciencia, y la mirada puesta sobre los problemas de la sociedad, cuyo eje de atención se desplaza diariamente, caracteriza el terreno por donde transita la reflexión de quienes hacemos *REDES*. Esta preocupación nos llevará a tratar de profundizar, en próximos números, en la búsqueda de nuevos supuestos y derroteros para el quehacer científico y tecnológico, y su inclusión en un proyecto de desarrollo capaz de estimular intelectualmente a los actores más dinámicos de nuestra región.

*Mario Albornoz*